

Continúa el Diálogo quinto entre el Eclesiástico,
y su Labrador.

Ecles. El primero es, quando no halla el Eclesiástico otro arbitrio para defender su propia vida.

Labr. Pues Señor mio, esa no encaja; por que los Frailes de Murcia nunca se vieron tan apuraos: solo con haberse dao á las piernas, y haberse encajado en la sierra, tenian bastante para hacelles burla á los soldados de Napoleon.

Ecles. Supongolo asi: ¿pero que dirá osté del segundo caso que asignan los Teólogos, que es quando se trata de defender al próximo inocente, con especialidad si es muy útil ó necesario á la nacion?

Labr. Algo aprieta ya eso; por que yo bien se que aquella guerra se movió por que con engaño se llevaron preso á Francia á nuestro Rey, de quien siempre he oido hablar muy bien á todos: por que he oido decir que es muy atento á todos, y que aunque sea un probe el que quiere hablalle, se para en la calle para oillo, y toma los memoriales de todos: y en fin, ¿sabe osté lo que me dixo uno el otro año? que es imposible ver al Rey que tenemos sin cobralle mucho cariño al memento.

Ecles. ¿Conque V. mismo conoce que nuestro Monarca era inocente en su prision, y que sus recomendables prendas son bastantes para obligar á qualquiera á sacrificarse por defenderlo?

Labr. Ya, pero no comprendo el por que nuestro Rey era tan necesario á la nacion; porque osté bien sabe que estaba en Madril mandando el Rey Pepe, y que se llamaba Rey de España, y acuñó monea con su retrato. Y supuesto que de todos modos teniamos Rey, ¿que mas tiene que se llame Pepe, ó que se llame Fernando?

Ecles. Si ese argumento lo hiciera un hombre medianamente instruido, mereceria sin duda la abominacion de todos los Españoles. ¿Conque V. no sabe que

